

De la humillación a la dignidad: Por un futuro de solidaridad global.

La pandemia del coronavirus como oportunidad en medio del sufrimiento

Por Evelin Lindner

Medical Doctor, Psychologist, Dr. med., Dr. psychol.

Paper finalizado el 2 abril 2020

Mientras cuidaba a mi padre de 94 años en Alemania en medio de la pandemia mundial de coronavirus que comenzó en diciembre de 2019

<http://humiliationstudies.org/documents/evelin/FromHumiliationtoDignityCorona2020.pdf>

Reimpreso en TRANSCEND Media Service en mayo de 2020

www.transcend.org/tms/2020/05/the-coronavirus-pandemic-as-opportunity-in-the-midst-of-suffering-for-a-future-of-global-solidarity

Reimpreso en julio de 2020 en Entrevistas: una revista interdisciplinaria en ciencias sociales www.interviewsjournal.com

Traducido al español por Rocío Mieres

Traducido al alemán por Georg-W. Geckler "Von der Demütigung zur Würde: Für eine Zukunft der globalen Solidarität - Die Coronavirus Pandemie als Chance in der Not" <http://humiliationstudies.org/documents/evelin/FromHumiliationtoDignityCorona2>

Pintura de Lisbeth Vilkan Glad creada para la portada del libro de Evelin Lindner From Humiliation to Dignity: For a Future of Global Solidarity

Lake Oswego, Oregón: Dignity Press, 2020



Permítanme comenzar expresando mi profunda compasión por todos los afectados por la pandemia de coronavirus. Mi corazón está con ellos. Me preocupan especialmente los habitantes de los barrios marginales de este mundo y los refugiados en los campos de refugiados, todas las personas atrapadas en zonas de guerra, en resumen, todos aquellos que viven en circunstancias que hacen que su protección sea prácticamente imposible.

Resumen

¿Dónde estamos, como humanidad? Nos hemos hundido en una multitud de crisis peligrosas, tanto a pesar de como a causa de lo que llamamos progreso o crecimiento económico. Al servicio de las ganancias, practicamos estrategias de desarrollo que destrazan nuestro tejido social y al mismo tiempo saquean nuestro planeta, alimentando una combinación tóxica de *sociocidio* y *ecocidio* que conduce a ciclos intratables de humillación sistémica. La pandemia de coronavirus es una manifestación de esta terrible situación.

Al mismo tiempo, hay inmensas ventanas de oportunidad esperando que las usemos. La pandemia le recuerda a la humanidad que puede y debe cambiar. También nos recuerda que podemos cambiar rápidamente. Y nos recuerda que podemos cambiar para mejorar.

Desafortunadamente, no obstante, en lugar de reconocer la profundidad de la crisis actual y aprovechar las oportunidades históricas para salir, parece que muchos opten por permanecer corto de vista y miopes. En consecuencia, la

humanidad corre el riesgo de perder una oportunidad trascendental que, en última instancia, podría salvar innumerables generaciones de vida en este planeta.

Este artículo ofrece reflexiones sobre la difícil situación que enfrentamos como humanidad, además de ofrecer un camino a seguir, un camino que transforma la humillación debilitante en dignidad que da vida. A medida que se desarrolla la desgarradora pandemia de coronavirus, la esperanza es que funcione como una llamada de atención para que respondamos juntos a la siguiente pregunta: ¿Cómo debemos, la humanidad, organizar nuestros asuntos en este planeta para que una vida digna sea posible en el mundo? ¿Y a largo plazo?

Keywords

dignity, humiliation, global, coronavirus pandemic, crisis, ecocide, sociocide, Homo amans, blue planet, future

El predicamento: crisis a pesar de y debido a lo que llamamos progreso

La lista de puntos de inflexión inducidos por los fenómenos nefastos antropogénicos que se están acercándose en nuestro planeta es larga. La biodiversidad se pierde, las pesquerías colapsan, los casquetes polares se derriten y el mar se acidifica y sube, mientras que 'también estamos en una era de disturbios, revoluciones, experimentos locales y movimientos sociales de izquierda a derecha que ... pueden parecer una locura, pero que son muy reales'.

Ahora también tenemos una pandemia de coronavirus. Somos afortunados de que este virus en particular no sea tan mortal como el virus del Ébola, porque de esta manera la pandemia puede funcionar como una llamada de atención en lugar de una sentencia de muerte. Si pensamos en factores sociales como la dignidad y la humillación, entonces la pandemia destaca a ambos de una manera sin precedentes. Cuanto más se interconecta el mundo, todo se propaga más y más rápido, ya sea la némesis de nuevos virus, la promesa de ideales brillantes como la igualdad de dignidad o el dolor y la ira que surgen cuando se siente violada la dignidad.

La humillación sistémica más definitoria de la actualidad es un sistema mundial que da prioridad a la maximización de las ganancias en lugar de la maximización del bien común, un estado de cosas que envía la humillación a todos los rincones del mundo. No menos importante, la pandemia de coronavirus fue una 'crisis prevista' debido a este predicamento. La pandemia de coronavirus pone en marcado contraste el hecho de que el cuidado global por el bien común es primordial, mientras que el afán de lucro es destructivo cuando domina en lugar de ser de servicio.

En 2018, aprendí algo interesante. El teórico de los medios Douglas Rushkoff informó que un grupo de multimillonarios lo había invitado a hablar, y describe cómo se dio cuenta, para su asombro, que ellos creían que algo a lo que llamaron el evento era inevitable. "El evento" era un eufemismo para "el colapso ambiental, el malestar social, la explosión nuclear, el virus imparable o el hackeo del Sr. Robot que acaba con todo" Rushkoff informa lo que sucedió en la reunión:

“No les interesaba cómo evitar una calamidad; están convencidos de que estamos demasiado lejos. A pesar de toda su riqueza y poder, no creen que puedan afectar el futuro. Simplemente aceptan el escenario más oscuro de todos y luego traen todo el dinero y la tecnología que puedan emplear para aislarse, especialmente si no pueden conseguir un asiento en el cohete a Marte”.

En 2018, algunos lectores podrían haber pensado que esperar 'el evento' fue una paranoia infundada por algunos príncipes neuróticos. Soy de esos académicos que han diseñado su investigación fuera de la 'torre de marfil', he estado en contacto con la realidad en el terreno en todos los continentes durante más de cuarenta y cinco años, y veo que 'el evento' también ocurrirá pronto, o, muy probablemente, varios eventos. De hecho, en 2019 y 2020, la pandemia de coronavirus nos recuerda esas predicciones.

A mi modo de ver, la humanidad viaja simultáneamente por muchos caminos sin salida. Por ejemplo, cuando miramos el colapso ambiental, la degradación climática global quizás no sea la amenaza más significativa, y mucho menos un

coronavirus. La “alarmante pérdida de insectos probablemente acabará con la humanidad antes de que el calentamiento global alcance su máxima velocidad”. Tres cuartas partes de los insectos voladores en las reservas naturales de países como Alemania han desaparecido en las últimas dos décadas. En América del Norte, tres mil millones de aves han desaparecido. desapareció desde la década de 1970. Estas catástrofes silenciosas tienen serias implicaciones para toda la vida en la Tierra. De hecho, científicos altamente responsables ya han predicho la posible extinción de la especie humana dentro de una década, alrededor de 2026.

Todo esto es parte del *ecocidio* o la matanza de nuestra *ecosfera*. El Día del Sobrepaso de la Tierra ha sido cada vez más temprano cada año - en 2018, fue el 1 de agosto y en 2019 el 29 de julio - es el día en el que el consumo de recursos de la humanidad durante el año excede la capacidad de la Tierra para regenerar los recursos durante ese año.

En cuanto al *sociocidio*, o la matanza de nuestra *sociosfera*, la desigualdad está en niveles obscenos, tanto que para la palabra 'desigualdad' es una trivialización cínica. Las personas en países como Alemania, orgullosas de su riqueza monetaria, generalmente no son conscientes de que cada de ellos, estadísticamente, tiene lo que sería el equivalente a sesenta esclavos en otras regiones del mundo, un hecho que indica que su riqueza puede estar relacionada con la esclavitud, al menos en parte, y su orgullo puede ser ingenuo y fuera de lugar. Al mismo tiempo, la red social de relaciones se ha debilitado también en Occidente hasta el punto de que en Gran Bretaña se tuvo que nombrar un ministro para la prevención del suicidio y un ministro para la soledad. Estas son las heridas que el 'capitalismo monopolista' inflige al bienestar psicológico. Como se había previsto hace mucho tiempo, el sistema no “proporciona las bases de una sociedad capaz de promover el desarrollo saludable y feliz de sus miembros”. El filósofo humanista Erich Fromm escribió en la década de 1970:

Una persona que no ha sido completamente alienada, que se ha mantenido sensible y capaz de sentir, que no ha perdido el

sentido de la dignidad, que todavía no está 'en venta', que todavía puede sufrir por la angustia de los demás, que no ha adquirido plenamente el modo de existencia del tener (brevemente, una persona que ha permanecido como persona y no se ha convertido en una cosa) no puede evitar sentirse solo, impotente, aislado en la sociedad actual.

Todo esto es solo el comienzo de una larga lista. Estos son peligros que enfrenta toda la humanidad en su coyuntura actual de la historia, peligros que pueden impedir un futuro digno para las generaciones venideras, si no la supervivencia de la especie *Homo sapiens* por completo.

Siempre es un shock cuando se alcanzan límites que hasta ahora eran imperceptibles. Los puntos de inflexión repentinos cambian las condiciones de manera tan rápida y drástica que es difícil lograr adaptaciones igualmente drásticas. La humanidad se encuentra ahora en un punto de inflexión radical, en una encrucijada históricamente incomparable, y aunque las respuestas adecuadas serán extremadamente difíciles de forjar, esto debe hacerse. Hoy en día, nosotros, como humanidad, tenemos la opción de

continuar sin obstáculos con "*business as usual*" hacia el agotamiento global de los últimos recursos del planeta Tierra, o podemos repensar y dar forma a nuestro camino futuro inventando nuevas formas de organizar nuestros asuntos en este planeta. Nunca en la historia de nuestra especie nos hemos encontrado con desafíos más serios.

Después de milenios de dominación jerárquica, la práctica de subyugar a las personas y la naturaleza ahora se transmuta en una estrategia colectivamente suicida. El nuevo *Zeitgeist* pide a aquellos que se consideran a sí mismos como "dignatarios" superiores, que tienen derecho a privilegios exclusivos, que aprendan la humildad digna y dejen de explotar, oprimir y humillar a seres humanos y especies no humanas supuestamente "inferiores". El *Humiloceno* espera manifestarse, la "época de la humildad".

La corona crisis amenaza con gatillar odio. Los llamados complejos mito-símbolo pueden conducir a la violencia si una crisis produce la oportunidad de movilizarse en torno a ellos. Ejemplos de tales códigos, bloques o complejos son 'costumbres y normas de acción militantes, agresivas o

violentas, conectadas al patriarcado y códigos de honor’, conectado con la idea de ser parte de una lucha cósmica maniquea entre el bien y el mal. Mientras el coronavirus sea tratado como un ‘enemigo’, siempre que se aborde con una mentalidad de guerra y cruzada, mientras buscamos a los villanos a quienes culpar, pasamos por alto nuestra responsabilidad de hacer algo sobre las condiciones que hacen de la sociedad un terreno presto a explotar, condiciones de las que somos cómplices. El *ecocidio* y el *sociocidio* no es nada contra lo que debemos *luchar*. Al contrario, debemos *construir*.

Linda Hartling interviene: “Enmarcar el problema como una guerra sirve para mantener la jerarquía, el sistema dominante en su lugar. Desvía la atención de encontrar las soluciones más ecológicas y socialmente sostenibles, cuando, por ejemplo, las protecciones ambientales se reducen, diluyen o descartan, en lugar de sostenerse y fortalecerse para el bienestar de las generaciones futuras ”²⁶.

La actividad humana ha robado a los animales salvajes de su hábitat y los ha puesto en contacto demasiado estrecho con

los humanos. Es un problema del que los pueblos indígenas han sido conscientes durante mucho tiempo. Esta es solo una razón más de por qué los hábitats indígenas necesitan protección contra la actual práctica la extracción de recursos, una prueba más de por qué es peligroso que esta extracción sea impulsada por el afán de lucro en lugar del afán de cuidado (*care*). ¿Cómo podríamos pensar que 'nos mantendríamos saludables en un mundo que está enfermo'?

El futuro traerá respuestas a las muchas preguntas y especulaciones que actualmente ocupan la mente de muchas personas sobre las particularidades de la crisis del coronavirus y sus orígenes. Lo que la crisis pone de relieve aquí y ahora, y de muchas formas y en todos los niveles, macro, meso y micro, es la letalidad del afán de lucro. El peligro agudo proviene del 'capitalismo del desastre' y del abandono de importantes protecciones ambientales con el pretexto de la crisis. Además de esto, el espíritu adversarial de odio impulsado por el dinero envenena todos los niveles de la sociedad. A nivel de base, los enfermos se arriesgan a morir cuando los ventiladores y las mascarillas son más lucrativos cuando son recursos escasos.

La crisis también expone conceptos erróneos crónicos profundamente arraigados sobre la salud, conceptos erróneos que literalmente "venden" la salud. La salud no es la supresión exitosa de los síntomas, particularmente cuando estos síntomas son expresiones de estrategias de defensa saludables del cuerpo. Muchas personas se han acostumbrado a colocar la capacidad de funcionar en un lugar de trabajo por encima de su salud. La pandemia de coronavirus requiere que las personas se abstengan de tales estrategias. Requiere que fortalezcan su sistema inmunológico. Requiere algo tan básico como dormir lo suficiente. Sobre todo, sin embargo, requiere que sean conscientes de que los medicamentos de venta libre como Paracetamol / Tylenol (acetaminofén) solo alivian los síntomas en lugar de tratar las causas subyacentes, y de que fácilmente pueden sufrir una sobredosis. La epidemia de opioides que comenzó en la década de 1990 fue una cruda expresión de este problema. Sin embargo, también el acetaminofén puede ser venenoso: "La toxicidad por acetaminofén es la causa más común de insuficiencia hepática que requiere un trasplante de hígado en Gran

Bretaña. En los Estados Unidos, la toxicidad por acetaminofén ha reemplazado a la hepatitis viral como la causa más común de insuficiencia hepática aguda y es la segunda causa más común de insuficiencia hepática que requiere trasplante'

La crisis del coronavirus destaca la necesidad de una reorientación colectiva heroica de toda la atención y todas las fuerzas, reorientación hacia el cuidado comunitario sostenible en lugar de la ganancia individual. La crisis exige el fortalecimiento de instituciones de cuidado dignas en lugar de instituciones dependientes de entidades con fines de lucro, privatización, y depender de la caridad individual. Naomi Klein, autora de *La doctrina del shock: el surgimiento del capitalismo de desastres* destaca las actitudes sobre el cuidado que la pandemia puso en primer plano:

(...) Una de las cosas que realmente siento que se está desvelando aquí tiene que ver con el cuidado, tiene que ver con el trabajo del cuidado que es tan sistemáticamente (...) denigrado y devaluado (...) No valoramos el trabajo del

cuidado porque bajo el capitalismo no lo hacemos querer admitir que somos interdependientes. No queremos admitir que nuestro éxito nunca es solo nuestro (...) La mayoría de las personas que hacen el trabajo de cuidar manteniendo toda la estructura son mujeres, mujeres de color, personas de color.

Para ilustrar su punto, Klein señala imágenes de enfermeras con bolsas de basura como equipo de protección personal en la ciudad de Nueva York durante el brote del virus.⁴⁰ Ella insta a la humanidad a moverse en una nueva dirección: “Creo que el pivote aquí, el momento transformador aquí, tiene que ver con cimentar lo que sigue en una valoración de ese trabajo de cuidado. Nunca más podremos descartar y devaluar ese trabajo”.

La crisis exige una 'economía de la vida' en lugar de una 'economía de la muerte'; exige una economía de la dignidad. Nos pide que recordemos que los seres humanos somos capaces de solidaridad y podemos encontrar seguridad y significativo por estar unidos. Linda Hartling resume:

En lugar de reaccionar con medias tintas o exagerar con una protección agresiva, avanzar hacia una economía de la dignidad creará un nuevo espacio para la acción global creativa, colaborativa y eficaz. Trabajando juntos, la humanidad puede moverse en una dirección de reposición de vida. Puede desarrollar sistemas e instituciones que apoyen la salud y el bienestar a largo plazo, regenerativos y mutuamente beneficiosos de todas las personas y del planeta.

“La pandemia emergente de hoy podría ayudar a catalizar un evento de inflexión que se necesita con urgencia en los valores morales colectivos, las prioridades y el sentido de sí mismo y de comunidad de la humanidad. Podría recordarnos nuestro destino común en un planeta pequeño y abarrotado con recursos menguantes y sistemas naturales deteriorados”, dice Thomas Homer-Dixon, de la facultad de medio ambiente de la Universidad de Waterloo, Canadá: ‘Lo que es posible a través del miedo también debe ser posible a través de la confianza’, dicen otros, y ‘unidos en nuestra diversidad y aceptando nuestras diferencias en lugar de dividirnos en razas, podemos, en cualquier futuro, adquirir una Conciencia de Seres Civilizados - y actuar en consecuencia’.

Lo que llamo gran amor en mi libro sobre género, humillación y seguridad global está destinado a ser más que una simple experiencia personal. El gran amor es la manifestación de *Homo amans*, del 'ser amoroso'; *amans* es el participio presente de *amare* 'amar'. Aún más, el gran amor se manifiesta en *Homo amans relationalis*, o el 'ser relacional amoroso', el único modelo de la naturaleza humana que considero adecuado para convertirse en una cultura global.

Si nosotros, como humanidad, deseamos superar las trampas del dilema de la seguridad, con la consecuente interminable acumulación de protección militar, falta el modelo que llamo gran amor. Este modelo, si se realiza, conlleva el conocimiento, los valores, las actitudes y los comportamientos que, si son compartidos por toda la comunidad global, pueden crear un mundo en el que para todos valga la pena vivir ahora y en el futuro. Esto podría sonar como pastel en el cielo: sin embargo, desafortunadamente, los humanos hemos degradado nuestro mundo hasta el punto de que, me temo, es el único camino hacia la supervivencia de nuestra especie.

La salida: inmensas ventanas de oportunidad que esperan que las usemos

¿Dónde estamos, como humanidad? Nos hemos hundido en una multitud de crisis peligrosas, tanto a pesar de como a causa de lo que llamamos progreso. Participamos en la humillación sistémica, *sociocidio* y *ecocidio*, o en la destrucción del tejido social y el saqueo del planeta. Al mismo tiempo, también hay inmensas ventanas de oportunidad esperando que las usemos. Desafortunadamente, hasta ahora, en lugar de reconocer la profundidad de la crisis actual y aprovechar las oportunidades históricas para salir, parece que la mayoría de nosotros optamos por permanecer corto de vista y miopes.

Por primera vez en su historia, la humanidad está ahora en condiciones de lograr los tipos de adaptación que se necesitan. Por primera vez, la humanidad puede apreciar plenamente su lugar en el cosmos. A diferencia de nuestros antepasados, podemos ver imágenes de nuestra canica azul desde la perspectiva de un astronauta. A diferencia de

nuestros antepasados, tenemos el privilegio de experimentar el efecto de visión panorámica con respecto a nuestro planeta, lo que nos ayuda a comprender que los humanos somos una sola especie. viviendo en un planeta diminuto, para que podamos abrazar la biofilia. Podemos sentir que 'la ecología de los vivos' tiene lugar dentro de un espacio *biopoético* circunscrito que se comparte entre todos los seres. Tenemos acceso a una base de conocimiento mucho más completa sobre el universo y nuestro lugar en él que nuestros abuelos. La historia no va en círculos.

Tenemos investigaciones que muestran que la naturaleza humana no es ni "buena" ni "mala", sino social, y que gran parte de la acción humana depende de las formas en que las reglas constitutivas enmarcan los contextos relacionales. Tal como está ahora, los marcos sistémicos actuales incentivan el egoísmo y arrojan sospechas sobre el altruismo, en la creencia de que la mano invisible de Adam Smith vendrá al rescate. Como resultado, y observo esto en todo el mundo, las personas están siendo lisiadas moral y psicológicamente hasta el punto de que les falta el coraje para imaginar y crear

marcos sistémicos que inviten a un comportamiento prosocial con "manos visibles".

Las economistas feministas nos han recordado durante mucho tiempo que nuestras economías dependen completamente del trabajo "invisible", en particular el de las mujeres, y advierten que la autonomía personal es un mito mientras que la dependencia es la realidad. Una economista hizo una pregunta reveladora: "¿Quién preparó la cena de Adam Smith?" ⁵³

La gran esperanza es que suficientes personas se despierten para comprender que en un mundo interconectado no solo es práctico, sino esencial para nuestra existencia, avanzar hacia un sistema mundial que permita que la confianza surja tanto a nivel local como global. La esperanza es que suficientes personas comprendan que es factible atenuar el dilema de seguridad, ya que el desarme global está lejos de ser imposible, puesto que nosotros mismos, como humanidad, hacemos posible el armamento global. A medida que el coronavirus estalla en todo el mundo, el Secretario General de las Naciones Unidas António Guterres aboga por un 'alto

el fuego global inmediato' para 'poner fin a la enfermedad de la guerra y luchar contra la enfermedad que está asolando nuestro mundo ... Eso es lo que nuestra familia humana necesita, ahora más que nunca'.

También podemos superar el dilema de los bienes comunes: cuando los intereses egoístas a corto plazo de las personas para explotar los recursos están en desacuerdo con los intereses grupales a largo plazo. En un mundo interconectado, la desaparición a largo plazo para todos es el resultado cuando unas pocas élites de hombres fuertes luchan por dominar al resto y por explotar los recursos planetarios comunes de la humanidad.

No tenemos que conformarnos con un mundo donde los intereses ulteriores capturan todos los aspectos de nuestras vidas, e incluso las ONG caritativas se convierten en 'misioneros de la nueva era' del economismo. No tenemos que conformarnos con un mundo donde la dignidad es confundida con el derecho a la especulación financiera, un mundo en el que este último constituye a grandes instituciones del sistema mundial y legitima el

aprovechamiento privado del bien común en todos los niveles. Esto no es más que una humillación sistémica mundial.

Hay más opciones sobre la mesa que un gobierno grande o pequeño, a saber, la buena gobernanza. La buena gobernanza significa dar forma a las reglas constitutivas de la convivencia con la ayuda del principio de subsidiariedad, dignificando así la gobernanza tanto local como global.

He acuñado el término dignismo (dignidad + ismo) para describir un mundo en el que cada recién nacido encuentra un espacio y se nutre para desplegar lo mejor y más alto, enmarcado en un contexto social de aprecio y conexión amorosa, donde la capacidad de carga (*carrying capacity*) del planeta orienta las formas en que se satisfacen las necesidades básicas de todos. Será un mundo en el que nos unimos respetando la dignidad humana y celebrando la diversidad, donde evitamos que la unidad se convierta en una uniformidad opresiva y evitamos que la diversidad se convierta en una división hostil.

La red de estudios sobre la dignidad humana y la humillación (HumanDHS, humiliationstudies.org) tiene como objetivo convocar una comunidad global de dignidad. Desde 2001, junto con Linda Hartling y un grupo central dedicado de académicos y educadores, tengo el honor de nutrir esta hermandad colaborativa de personas que caminan sobre en el camino de la dignidad.

Somos una red global transdisciplinaria de académicos, investigadores y educadores interesados de todas las disciplinas, junto con profesionales, artistas creativos y muchos otros, que desean estimular el cambio sistémico, a nivel mundial y local, para abrir espacios para la dignidad, el respeto mutuo y la autoestima para echar raíces y crecer. Nuestro objetivo es poner fin a las prácticas humillantes, evitar que surjan otras nuevas y fomentar la curación de los ciclos de humillación en todo el mundo. Sugerimos que es necesario un marco de cooperación y humildad compartida, en lugar de una mentalidad de humillación, si queremos construir un mundo mejor, un mundo de igual dignidad para todos en solidaridad.

Nos reunimos por dos conferencias por año, una en la Universidad de Columbia en Nueva York cada diciembre y la otra cada año en un lugar diferente del mundo. Sucedió que la conferencia que celebramos unos meses antes de que estallara la pandemia de coronavirus, estaba directamente relacionada con esta crisis. En agosto y septiembre de 2019, tuvimos nuestra 33° Conferencia Anual de Dignidad en la Amazonía de Brasil, en Marabá y Belém en el estado de Pará. Aprendimos sobre las desastrosas consecuencias de ignorar, descuidar y erradicar a los pueblos indígenas y su conocimiento de cómo vivir de manera sostenible en diálogo con la naturaleza en lugar de sacrificarla. La crisis del coronavirus es solo una expresión de esta negligencia. Alrededor del 60% de todas las enfermedades infecciosas en humanos son zoonóticas, transmitidas por animales, y están vinculadas a la actividad humana. Los incendios del Amazonas fueron cómplices, por echar a los animales fuera de sus medios normales y hacia contactos demasiado estrechos con los humanos.

Nuestra confraternidad de dignidad es una comunidad cooperativa en evolución fluida en lugar de una organización

monolítica que habla con una sola voz; tampoco deseamos ser una organización monolítica. Más bien, deseamos manifestar dignidad manteniendo un espacio para la unidad en la diversidad. En este contexto, uso dos "sombreros": cuando reúno a nuestra familia de dignidad global, soy un unificador que se esfuerza por proteger la diversidad de nuestros miembros y seguidores para que todos puedan forjar su propio camino hacia la dignidad en sus vidas. Por otro lado, también formo parte de la diversidad de nuestra red, es decir, cuando escribo libros, artículos o doy conferencias. En este texto sobre la pandemia de coronavirus, por ejemplo, hablo solo por mí como investigador individual, con experiencia como médico y psicólogo, y es importante para mí dejar en claro que mis puntos de vista no definen ningún punto de vista 'oficial' de nuestro movimiento en pro de la dignidad.

Como provengo de una familia desplazada que se vio profundamente afectada por las dos guerras mundiales del siglo pasado, soy particularmente consciente de las vulnerabilidades de nuestros arreglos humanos en este planeta. Toda mi vida me he estado preparando para el

próximo "momento Eleanor Roosevelt", como en 1948 (año de la Declaración Universal de los Derechos Humanos), cuando se abrió una ventana de oportunidad para que la dignidad recibiera la atención que se merece. Linda Hartling y yo, junto con nuestros colaboradores cercanos, estamos ayudando a nutrir otro momento como este a través de nuestro trabajo de dignidad, y esperamos estar entre los coautores de este momento, contribuyendo con nuestro enfoque de lo que llamamos gran amor.

Cuando Rachel Carson publicó su libro *Primavera Silenciosa* en 1962, muchos estaban llenos de esperanzas de un cambio sustancial. La Comisión Brundtland de 1987, la Cumbre de la Tierra de 1992, el Premio Nobel de la Paz de 2007 al Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) y el exvicepresidente estadounidense Al Gore, y el Acuerdo de París de 2016 sobre el calentamiento global, todos estos fueron momentos de entusiasmo de 'sí, podemos dar la vuelta'. Sin embargo, al final, los intereses corporativos ganaron.

En 2015, la Asamblea General de las Naciones Unidas estableció los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para 2030. El objetivo número ocho propone como meta una curva de crecimiento económico exponencial, una curva que es absurda en un contexto finito.

No han faltado invitaciones al cambio. Hemos pasado de 'Earthrise' en la década de 1960, para 'beneficio versus planeta' alrededor de 1970-1987, convertimos el ambientalismo en 'sustentabilidad' alrededor de 1987-1997, y finalmente en 'ambientalismo de mercado' de 1998 a 2018. En 2019 llegó Greta Thunberg, y en 2020 el virus Covid-19. Nos preguntamos por qué nosotros, la familia humana, hemos perdido tantas invitaciones para unirnos en respuesta a nuestros desafíos globales. Nos preguntamos por qué dejamos pasar tantas invitaciones sombrías como amables: dejamos pasar además a invitación de los ataques del 11 de septiembre en 2001 y la enorme crisis financiera de 2008, e incluso rechazamos la amable invitación del fin de la Guerra Fría.

Ahora cuando el mundo observa cómo se desarrolla la desgarradora pandemia de coronavirus, otra vez estamos llenos de esperanza por un cambio exponencial de corazón para que la unidad global, siempre respetando nuestras diversidades locales, sea posible. Cuando finalmente llegue un nuevo momento de Eleanor Roosevelt, esperamos estar preparados para una *Declaración Universal de Vulnerabilidad Humana*. Esperamos estar preparados para responder a la siguiente pregunta junto con usted: ¿Cómo debemos, la humanidad, arreglar nuestros asuntos en este planeta para que la vida digna será posible a largo plazo?

(Siguen catorce paginas de referencias que no hemos traducido. Las podemos facilitar a quienes se interesen por verlas.)